

CON VUESTRA PACIENCIA GANARÉIS VUESTRAS ALMAS - Comentario al Evangelio de P.

Ricardo Pérez Márquez OSM

Lc 21,5-19

En aquel tiempo a unos que hablaban de que el Templo estaba adornado de hermosas piedras y ofrendas votivas, dijo: -- En cuanto a estas cosas que veís, días vendrán en que no quedará piedra sobre piedra que no sea destruida. Le preguntaron, diciendo: -- Maestro, ¿cuándo será esto? ¿y qué señal habrá cuando estas cosas estén para suceder? Él entonces dijo: -- Mirad que no seáis engañados, porque vendrán muchos en mi nombre diciendo: "Yo soy el Cristo" y: "El tiempo está cerca". Pero no vayáis en pos de ellos.

Cuando oigáis de guerras y de revueltas, no os alarméis, porque es necesario que estas cosas acontezcan primero; pero el fin no será inmediatamente. Entonces añadió: -- Se levantará nación contra nación y reino contra reino; habrá grandes terremotos y, en diferentes lugares, hambres y pestilencias; y habrá terror y grandes señales del cielo. "Pero antes de todas estas cosas os echarán mano, os perseguirán, os entregarán a las sinagogas y a las cárceles, y seréis llevados ante reyes y ante gobernadores por causa de mi nombre. Pero esto os será ocasión para dar testimonio.

Proponeos en vuestros corazones no pensar antes cómo habréis de responder en vuestra defensa, porque yo os daré palabra y sabiduría, la cual no podrán resistir ni contradecir todos los que se opongan. ¹⁶ Seréis entregados aun por vuestros padres, hermanos, parientes y amigos; y matarán a algunos de vosotros. Seréis odiados por todos por causa de mi nombre, pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá. Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas.

No podía parecer verdad que una estructura sagrada, imponente como era el Templo de Jerusalén, tuviera sus días contados.

Los discípulos, cuando muestran a Jesús aquella instrucción tan esplendida, tan imponente y rica como era el santuario de Jerusalén, una de las obras arquitectónicas mas importantes de la antigüedad,

pues Jesús no se deja sorprender ni engañar por su apariencia y dice que de todo aquello no quedara piedra sobre piedra que no sea derrumbada.

La respuesta de Jesús a sus discípulos tampoco parece extrañarles mucho a ellos, que enseguida le preguntan: ¿"Y cual va a ser la señal para saber cuando todo eso vaya a suceder"? Es decir, para los discípulos, la caída del Templo de Jerusalén es interpretada, según la mentalidad del tiempo, como el momento en el que se va a restablecer la gloria del pueblo de Israel. En aquella cultura lo que realmente se esperaba en aquel tiempo, en aquella mentalidad religiosa, se esperaba que Israel volviera a ser aquella gran nación, como habían anunciado los profetas, que triunfara por encima de todas las naciones y por encima de todos los pueblos de la tierra y Dios tenía que intervenir para dar a su pueblo ese esplendor que le faltaba, porque estaba dominado bajo el poder de los romanos, tenía mucha corrupción, tenía mucha injusticia en su misma vida.

Jesús quiere aclarar las ideas a sus discípulos y quiere hacerles comprender que la caída del Templo de Jerusalén no va a ser el momento en el que se va a restaurar la gloria del pueblo de Israel sino que va a ser el inicio de una nueva etapa en la que van a ir cayendo, uno tras otro, todos aquellos sistemas humanos que se oponen al bien de los hombres, ya sean de tipo político, de tipo económico o religioso.

El evangelista Lucas construye este episodio para que la comunidad sea capaz de leer bien la historia y no se deje engañar nunca por las apariencias. También el evangelista ha colocado esa enseñanza de Jesús, que es la última, antes de empezar el momento final de su vida, el de su pasión y su muerte.

El evangelista Lucas ha colocado estas palabras de Jesús después de que ha mostrado ese episodio de una pobre viuda que ha ido al Templo a echar su limosna. Dice el evangelista que esta viuda había dado todo lo que tenía. Para Jesús esto es inaceptable. No se puede pensar en una institución religiosa que despoja a los pobres de sus haberes. Una institución religiosa que, en vez de preocuparse, como la misma Ley de Moisés decía, por "los huérfanos y las viudas", en vez de preocuparse por ellas y por garantizar su bienestar, pues obliga a gente tan pobre a que de lo que tiene para aumentar el esplendor de aquella estructura, de aquel santuario. Jesús mismo había denunciado el Templo de Jerusalén como "una cueva de bandidos", es decir, como un lugar donde la gente va para dejarse robar por la casta sacerdotal. Los sacerdotes esconden en ese lugar tan sagrado todo lo que roban a la gente. Por lo cual no tenía ningún sentido que esa estructura siguiera adelante. Y por eso Jesús anuncia el final de todo aquello. Pero lo anuncia para que los discípulos sepan que de esa catástrofe, de ese derrumbe va a iniciarse una etapa nueva en la historia de la humanidad. Es decir, la caída del Templo de Jerusalén va a ser la primera de tantas otras caídas, que van a permitir al proyecto del reino de ir realizándose sobre la tierra progresivamente, según se va descubriendo la buena noticia, el mensaje del Evangelio.

Y Jesús, entonces, advierte a sus discípulos que no se dejen engañar por aquellos que usaran esos momentos difíciles para hacerse pasar por cabecillas o por líderes religiosos. Hay que seguir pensando que esa caída del Templo va a traer la salvación esperada. Y, al mismo tiempo, no dejarse engañar por lo que aparece tan esplendido, de manera tan esplendorosa.

Cuando Jesús habla de devastaciones, habla de guerras, de catástrofes, lo que el evangelista nos está indicando de una manera figurada, es lo que se esconde detrás de cada uno de esos sistemas. Pensando

en el Imperio Romano, por ejemplo, que era un imperio potente y grandioso, pues detrás de todo aquello lo que se escondía era la violencia, era el abuso, era la opresión de los mas pobres, los mas débiles, los que no tenían ningún poder para afirmar sus derechos o su misma dignidad humana. Así que no hay que dejarse engañar por todo aquello, ni tampoco cuando las cosas negativas que tales derrumbes comportaran, pues se harán sentir.

El evangelista habla de terremotos: no son terremotos a nivel, digamos, geográfico o geológico, sino que es una manera de expresar como lo que parecía tan establecido, tan definitivo, un sistema político, por ejemplo, o un sistema religioso, como podía ser el Templo de Jerusalén, que parecía tan bien radicado, casi inmutable, casi imposible de poderlo mover, pues que todo eso caerá, que todo eso se va a derribar: eso era como un terremoto. Algo que cambia completamente la situación en la que se vivía y que permite dar pie a cosas nuevas. Este sera entonces el objetivo de anunciar la buena nueva, la buena noticia de ir construyendo una sociedad realmente humana. Y esta sera la labor de los discípulos. Pero Jesús también advierte a sus discípulos que ellos serán causa, serán también perseguidos, serán objeto del desprecio y de la violencia que estos sistemas, ya sean políticos, económicos o religiosos, pues manifiestan que aquellos que se oponen a lo que ya esta establecido y que intentan construir algo nuevo. Jesús quiere que los discípulos no se asusten y no se dejen llevar por el desanimo, cuando sean condenados por los tribunales y por las sinagogas o cuando serán odiados por la misma familia. Jesús esta diciendo a los discípulos que este desprecio y que esta persecución es la prueba de que están llevando adelante la labor que les ha sido encomendada.

Los discípulos saben que esa labor, puesto que viene de Dios mismo, es una labor que nadie podrá impedir y que nadie podrá destruir, ni siquiera con la persecución, con el odio y con toda la violencia que estos sistemas de poder pues manifiestan. Jesús esta diciendo a los discípulos que estén bien tranquilos, porque ni siquiera un cabello de la cabeza va a perecer. Es decir, algo tan insignificante como pueden ser los cabellos, eso esta ya todo considerado por parte de Dios. Y Dios mismo se compromete para garantizar en la persona de su mismo hijo, de los discípulos, de los que trabajan en favor del reino.

¿Por que los discípulos pueden ser objeto de tanto desprecio, de tanto odio? Porque Jesús, con su palabra, ha intentado, quiere y lo demuestra, que se puede llevar adelante una sociedad completamente fundada en valores que permiten la libertad y la dignidad de cada uno de sus componentes. Jesús no acepta los falsos valores de la tradición, como era Dios, patria y familia, porque estos conceptos, estos valores llevan siempre a la discriminación, al odio, al desprecio, al prejuicio. Jesús propone con sus discípulos otros valores que permiten la construcción de esta sociedad nueva que es el valor de Dios Padre, de un Padre que da la vida y que se interesa por cada uno de sus hijos. Habla de los valores de la comunidad, del reino, de un reino que esta abierto a todos y que no conoce fronteras. Y habla del valor de la misma comunidad de hermanos, donde los vínculos de la sangre ya no sirven, sino que son los vínculos de la fe los que permiten construir relaciones realmente humanas.

Así que Jesús quiere inculcar a sus discípulos esta buena noticia: la caída del Templo sera el inicio de una etapa nueva, la etapa ultima y definitiva de la sociedad en la que se va a ir desarrollando este reinado

del Padre. Y, sobre todo, saber que la misma persecución es un momento para comprender que la vida del discípulo esta caminando por la vía justa, por la vía trazada.

Y que esto es la buena noticia, porque nada ni nadie podrá impedir a la vida del discípulo, si el discípulo quiere, pues llevar adelante esta labor de construir el reino de Dios, el reino del Padre y de ser expresión de un mundo mejor delante del mundo.